

EDUARDO ROBLES

EJEMPLAR ENTREGA A LA PEDAGOGÍA MUSICAL

Eduardo ¿por qué decidiste estudiar la carrera de música?

Gracias a Dios la fortuna de haber nacido en una familia en la que la música era muy importante dentro de la actividad cotidiana. Mis abuelos y mi mamá tocaban piano, especialmente ella, y era obligación que todos los hermanos tomáramos clases de dicho instrumento al llegar a los 6 años. Yo veía así a mis hermanos mayores hacerlo, y desde muy pequeño nació en mí la necesidad de estudiar piano. Obviamente, por pertenecer a una familia numerosa de siete hermanos, cuatro de ellos mayores que yo, mi papá no podía cubrir una clase más, por lo que debía aguardar hasta cumplir los 6 años para empezar su estudio. Sin embargo, en una ocasión una de mis hermanas faltó a su clase y yo, que apenas tenía cuatro años, le dije a la maestra que mis papás ya querían que yo comenzara con mis lecciones de piano y, dado que mi hermana no iba a ir a su clase, la tomaría yo. Ella, fascinada, me la dio y me vio muchas facilidades. Pasó el tiempo y yo seguí estudiando, pero como a ella le pagaban cada dos o tres meses, fue sólo hasta entonces que mis papás se dieron cuenta de lo que había hecho. Me regañaron, pero la maestra les dijo que yo era



quien tenía más aptitudes para el piano, de modo que no les quedó más remedio que seguir pagando mis clases de piano. A partir de entonces estudié, sobre todo con la motivación de mi abuela paterna, a quien estaba muy apegado. Luego, gracias a mis tías, a las que les gustaba mucho la música clásica, comencé a asistir a conciertos con música de Bach, Chopin, Beethoven, Liszt, Debussy... de tal modo que desde muy pequeño me gustó mucho trabajar la música clásica. A los 10 u 11 años, ya tenía las aptitudes para tocar rag times de Scott Joplin, y para los 13 o 14, tocaba el *Impromptu* y la

Polonesa militar de Chopin. Luego me pasé con la maestra Silvia Ortega de Tort, esposa del maestro César Tort, quien me acercó aún más al trabajo serio y formal de lo que es la música por otros cinco o seis años. Después tuvimos desafortunadamente una época de crisis familiar, mis papás se separaron y los pianos de la casa se quedaron en pleito, de modo que por un par de años me quedé sin instrumento. Después, al terminar la preparatoria, decidí estudiar Biología y entré a la Universidad Autónoma Metropolitana, pero la maestra Tort me hizo ver que no podía desaprovechar mis cualidades musicales y que debía darle una oportunidad primero a la música. Me acercó entonces al Conservatorio con la maestra Leonora Galindo, una gran pianista, alumna de Aurora Serratos y sobrina de la maestra Tort. Allí me presentaron con al maestro José Ordoñez, quien me examinó y clasificó en cuarto año de piano y empecé así mis estudios conservatorianos.

¿Qué marcó tu enseñanza en dicha escuela, qué maestros...?

Yo recuerdo con muchísimo cariño en primer lugar al maestro Ordoñez, una gran persona, de carácter muy fuerte, de disciplina extraordinaria, con una exigencia única, y sobre todo una calidad humana incomparable. Un caballero con muchos valores humanos. En segundo lugar al maestro Próspero Cebada, una maravilla de maestro, un tipazo, otra gran persona. Su metodología enseñar el solfeo fue formidable. A mí me sirvió mucho. Sus grupos eran muy numerosos, nadie faltaba a sus clases, eran muy divertidas. Lo recuerdo siempre con mucho cariño. Otro maestro que me dejó una gran huella fue Gonzalo Ruiz Esparza, extraordinaria persona, gran músico, con quien aprendí a acompañar en conjuntos de cámara y a cuatro manos. Toqué con un oboista, trabajé con voz, y aprendí musicalmente mucho con él. Es un maestro con gran experiencia. Aprendí también mucho de Aurora Serratos, una maestra igualmente muy exigente, pero muy linda para trabajar en conjunto. Con Rosita Rimoch hice prácticas de acompañante, otra gran maestra de canto y con quien aprendí mucho como pianista. Lamento no haber sido alumno directamente de Cristián Caballero, pero entraba

como oyente a sus clases, y de igual forma lo considero importante para mi formación. De los maestros de materias teóricas recuerdo con mucho cariño a David Domínguez, con una gran experiencia proveniente de Rusia en sus clases de armonía, así como la maestra Alberta Castelazzi en Conjuntos Corales, de quien recuerdo sus exámenes en grupos de cuatro compañeros de diferente tesitura. Yo era tenor y siempre me quedaba a apoyar a los diferentes grupos que se examinaban. “A ver Eduardo, acompaña a a estos tres...”. Era una especie de comodín suyo. Sí, grandes personalidades tuve en mi formación profesional.

Cuando concluyes tus estudios conservatorianos, ¿te dedicas a dar clases, a interpretar, o empiezas a contemplar la posibilidad de organizar algo nuevo?

Lo que sucedió fue que cuando entré al Conservatorio comencé también a trabajar con el maestro Tort en su Instituto Artene. De modo que mientras estudiaba piano me formaba también como maestro de música en dicha institución. En ese entonces el propio maestro Tort nos daba clases y actualizaba sobre su metodología novedosa. Gracias a todo ello me enamoré de la enseñanza musical y descubrí la importancia de tener acción dentro de esta área para educar a las nuevas generaciones, sensibilizar a los niños de una forma completa, tanto en expresión como apreciación, interpretación. Creo que su método es uno de los mejores a nivel mundial, sobre todo por el nivel musical al que lleva su propuesta pedagógica en cuanto a los aspectos rítmicos, en la riqueza del rescate de las tradiciones del folklore de la lírica infantil mexicana, comparable con los métodos Kodaly, Orff, pero con mayor riqueza ya que está fundamentado en nuestras propias culturas, emplea instrumentos autóctonos como huéhuetl, teponaztle, ocarinas, diferentes tipos de sonajas prehispánicas y al mismo tiempo usa instrumentos mestizos, como las diferentes arpas, xilófonos, metalófonos, que obviamente son una gran variedad de lo que es la propia marimba. Esa riqueza de instrumentos, así como del folklore mexicano, al usar ritmos, cadencias rítmicas y melódicas, tomadas de la

música tradicional, con la que el maestro aplicaba sus conocimientos pedagógicos para hacer obras para niños, le da un valor especial a su metodología. Desde las primeras hasta las últimas hay un enorme balance pedagógico y a nivel profesional, de modo que los niños puedan desarrollar sus aptitudes desde el inicio. Se forman así grandes seres humanos, lo cual es muy importante. Debemos considerar que no sólo debemos formar buenos músicos, sino también seres humanos, para hacer una sociedad más sensible, tolerante, más amante de la buena música, ya que ahora se nos impone la música del extranjero. Entramos a un restaurante, subimos al transporte público..., se nos impone la música, y poco a poco eso nos va alejando de la buena música, al grado de que se llega el momento en que uno ya no puede ni optar por escoger qué va a escuchar. Estamos cansados del bombardeo de música tan mala, sin calidad, sin mensaje, sin objetivo, y realmente tenemos que preocuparnos por esto y apoyar a las nuevas generaciones a que tengan una educación auditiva más limpia, más pura, de mayor calidad. Ocho años fui maestro en el Instituto Artene, tanto de grupos como de coro, y con mis alumnos realicé algunas giras al extranjero, lo que me permitió un acercamiento muy estrecho con esta metodología y deseos de apoyar a la educación musical en nuestro país.

Luego de comenzar a aplicar esta nueva metodología en el Instituto Artene con los maestros Tort ¿la llevaste a algún otro espacio académico?

Sí. Como todo buen músico sabe, uno debe trabajar para poder sostener su carrera, su instrumento. Es una locura, hay que sacar más horas de las 24 de que consta el día. En Artene trabajaba dos días a la semana y dos más en el Colegio del Bosque, de la Universidad Anáhuac. Allí laboré once años, paralelamente, mientras estudiaba en el Conservatorio, desde preescolar hasta preparatoria, lo que me dio mucha experiencia. Fui coordinador cultural, organizaba diferentes eventos con música, exposiciones, pero además, al mismo tiempo, empecé un nuevo proyecto por las tardes dando en dicha escuela clases de música con la metodología Tort. Así

comencé a formar musicalmente alrededor de unas 500 niñas. Por necesidades de tiempo dejé ambas escuelas, pues mi idea era ya formar una escuela de música pensando en que cada quien tiene sus propias virtudes musicales, sus inclinaciones hacia otros tipos de música, o bien uno va creando sus propias obras para niños o más profesionales. Fue así como establecí hace seis años el Centro Pedagógico de Expresión Musical, en Lomas de Chapultepec, con mis propios alumnos egresados del Colegio del Bosque que llevan estudiando conmigo 13 o 14 años. Hemos formado una orquesta profesional de percusiones con niños que se llama *Percusiones vivas*. Esta orquesta ya se presentó hace dos años en el Conservatorio, causando gran impacto, sobre todo en los alumnos de percusiones, por el nivel musical de los chiquitos tocando en un concierto muy hermoso que además para mí fue muy satisfactorio por ser en la institución en la que yo me formé.

Uno como maestro de música debe preocuparse por promocionar su trabajo, y fue así como me acerqué a diversas asociaciones internacionales de educación musical, entre las que se encuentra la ISME (Internacional Society for Music Education) de la UNESCO, en la cual me introduje a través del Instituto Artene, pues aunque ya no trabajo directamente con ellos, el maestro Tort me tiene contemplado como un asesor de su escuela y de su trabajo. He tenido así la oportunidad de viajar a algunos eventos como a Toronto, donde se realizó el XXIV Congreso Musical de Educación Musical, y luego a Bergen, en Noruega, donde fueron seleccionados mis niños de *Percusiones vivas* para presentarse, generando gran expectación en una sociedad como la noruega que apreció mucho el trabajo musical realizado con ellos y particularmente el del rescate musical. Yo mismo me he dedicado a realizar arreglos musicales para los niños, pensando no sólo en México sino en general en América Latina. En esa ocasión fuimos también a Dinamarca, Suecia y en Noruega, tocamos en Oslo y antes en Canadá, en las Cataratas del Niágara dentro del Festival de Orquestas y Grupos Corales, obteniendo un gran éxito con ovaciones de pie al interpretar obras muy complejas con una gran calidad interpretativa

de su parte gracias al método que los ha sensibilizado para poder hacer música a través de instrumentos de percusión.

Mi inclinación hacia la música latinoamericana me ha permitido además rescatar música de México y de otros países hermanos, con los que compartimos muchas cosas en común. Hay tantos parecidos que tenemos la misma problemática en la actualidad. Es importante reconocer los valores y avances que tienen nuestros pueblos, de modo que no necesitamos volver los ojos hacia culturas tan alejadas como las asiáticas o las mismas europeas o norteamericanas, con quienes tenemos poco en común. Debemos fomentar la riqueza cultural que ostentamos como continente latinoamericano con el Caribe.

¿Cómo está estructurado el Centro Pedagógico que has formado?

Trabajamos con niños desde los tres meses de edad junto con sus mamás a través de estimulación musical temprana en los cinco sentidos: visual, auditivo, tacto, olfato y gusto. Nos acercamos a través de la enseñanza musical con ejercicios, con elementos ajenos a la música como pueden ser los juguetes o animales de peluche, pelotas, pequeños martillitos, los mismos con los que los bebés empiezan a acercarse a los objetos materiales para poder identificar la música con lo visual, manejando su vista, yendo de un lado a otro... su equilibrio, el espacio, el tiempo. Poco a poco, con el desarrollo de su avance evolutivo, aumentamos las actividades inclinándolos a la música, a los instrumentos. Tenemos instrumentos especiales, muy pequeños, para que los bebés puedan hacerlos sonar. Así los podemos ir aproximando hacia la metodología Tort y otro tipo de canciones que ya existen de muchas personalidades que también trabajan en la educación musical como Cecilia Camen. Sus piezas musicales han aportado materiales para la formación musical de los niños. De allí poco a poco los vamos musicalizando, primero armónicamente, de modo que reconozcan una armonía en relación con un grado, como la tónica. Hacemos así piezas sobre este grado para que el niño pueda cantar cosas sencillas como terceras

mayores y menores, segundas, algo que no les lastime la voz y que les haga sentir que lo que están haciendo lo hacen bien. No con cosas difíciles para realizar. A través de la enseñanza del ritmo también con pulsos sencillos, en tiempos binarios, cuestiones básicas que el niño va dominando y va sintiendo la satisfacción de ir haciendo las cosas bien, estimulamos al niño para que vea sus posibilidades y cualidades musicales de una forma positivo, lo cual es importantísimo. De lo contrario se frustran y en poco tiempo ya no quieren saber nada de la música. A través de estos ejercicios, de lecciones, de lírica infantil apegada a su realidad, a su entorno, a lo que viven, lo mejor que podemos hacer es sensibilizar al niño a través de la música para que pueda expresar y desahogar sus emociones. En la vida profesional podemos encontrar gente con una gran agilidad pero con muy poca expresividad en el instrumento. Eso es uno de nuestros objetivos principales: que el niño pueda expresar sus emociones a través de la música. Una característica importante de nuestro trabajo es pensar que la música no debe ser impuesta al niño, sino que la música debe ser obtenida de él. La idea entonces es extraer del propio niño su musicalidad. Hay que sacar de él ideas, porque muchas veces ellos mismos las aportan de modo espontáneo. Ni siquiera se dan cuenta de ello. En ocasiones pedimos valores de negras y el propio niño ya está generando corcheas, y así la confianza y autoestima del niño crecen, pues éste cobra fuerza y seguridad y contribuimos a hacer de él una persona con mayor creatividad musical, algo de lo que están también muy limitados los programas de educación musical.

Falta que se haga una revisión en los programas de nivel profesional en los que se incluya este tipo de valores que tiene la música y que se están dejando a un lado. Nuestro alumnos, después de los cinco años, cuando ya tienen una clase mucho más formal en la cuestión musical, empiezan con lecturas rítmicas, lo que yo les empiezo a enseñar desde los tres años mediante huéhuetls. Así los niños pueden llegar a leer por sí mismos y hago que de pronto se conviertan en sus propios maestros y que pasen a tomar al frente la lección a sus compañeros. Es un trabajo comunitario, de equipo, en el cual yo como

maestro me convierto en alumno y mis alumnos se convierten en maestros gracias al dominio de los elementos básicos de la lectura, de izquierda a derecha, de una lectura vertical, muy importante para la música, y que muchas veces no nos hacen conscientes de ello. Cuántas veces llegan músicos al Conservatorio sin tener esta visión tan sencilla como lo es para un profesional, pero cuya carencia genera muchos problemas en la formación. De esta forma, un niño puede leer tres líneas, vertical y horizontalmente, cualidades que desarrollan además en los niños las habilidades de su pensamiento que en la escuela les son de mucha utilidad, junto con la memoria que está más abierta. Al final los alumnos pasan a la orquesta de *Percusiones vivas*, dando conciertos y participando en lugares importantes como la sala Blas Galindo del Centro Nacional de las Artes, donde tuvimos conciertos con la sala llena en espectáculos para niños como “Alas y raíces”, en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, en el Conservatorio, como ya comenté, y en giras internacionales. Recientemente acudimos a la Cumbre de Tajín, en donde impartimos cursos a los niños totonacas y donde

dimos un concierto con *Percusiones vivas*, lo malo fue que nos presentamos en un recinto para 150 personas y acudieron 500. Fue un éxito rotundo y la satisfacción personal de los niños, al sentirse artistas, les da una visión diferente, tanto de la música, como del arte y de su vida.

¿Cuántos maestros trabajan y con cuántos alumnos cuenta el Centro?

Somos 14 maestros, que además damos clases particulares de instrumentos: violín, canto,

guitarra clásica, guitarra moderna, batería y piano, y actualmente tenemos 160 alumnos a la semana.

Y a *Percusiones vivas* ¿cuántos niños la integran y de qué edades?

La orquesta está integrada por veinte niños, distribuidos en dos niveles: principiantes y avanzados. La edad de los primeros fluctúa entre 7 y 10 años, la de avanzados entre 11 y 16., lo que permite interpretemos piezas con cada grupo y de forma individual y luego otras más con ambos, a fin de que pueda haber interacción conjunta.

¿Cuándo se fundaron ambas instituciones?

El Centro Pedagógico en 1998 y *Percusiones vivas* en 1999, pronto empezamos a dar nuestras primeras giras y conciertos con buena calidad musical.

Ahora cuéntenos, ¿cómo es que surge FLADEM y FLADEMMEX?

A mediados de los noventa, un grupo de profesores reunidos en el Congreso de Tampa, encabezados por la pedagoga Violeta Hemsy de Gainza, decidió crear una asociación latinoamericana abocada a preocuparse por resaltar las diversas culturas

latinoamericanas y rescatar las tradiciones musicales prehispánicas. Así surgió FLADEM (Foro Latinoamericano de Educación Musical) que realizó su primer congreso en 1995 en Costa Rica. Más tarde, circunstancialmente, el maestro Tort fue invitado al Congreso que se celebró en Guatemala y me escogió para llevar su representación. Llevé su trabajo y su propuesta, tuve éxito al presentar los talleres y al leer su ponencia ante los maestros del Conservatorio de Guatemala, y fue allí donde sabiamente la maestra



Violeta, por estrategia, ya que su objetivo era crear en cada país una sección del FLADES, me nombró vocal de la mesa directiva internacional. Obviamente eso me comprometió a mí a crear, al llegar a México, el FLADEM México. Emocionadamente acepté el cargo, llegué a nuestro país y empecé a trabajar, a sondear, a verter la idea en ciertas gentes, aunque desafortunadamente en México no existe esa visión de unión. Es muy difícil que haya asociaciones que puedan tomar fuerza en un corto lapso de tiempo. Me ha costado mucho trabajo. Creo que vamos a muy buen paso, y fue así como en el 2000, en el Congreso de Nicaragua de FLADEM, propuse a México para el Congreso de 2002 en el Centro Nacional de las Artes y fue aceptado. Antes, en 2001, el Congreso tuvo lugar en Buenos Aires, mientras yo trabajaba intensamente. Gracias al apoyo del licenciado José Luis Hernández, subdirector del CNA, del apoyo de Sari Bermúdez y Lucina Jiménez, del maestro Sergio Ramírez, de Fernando Álvarez del Castillo y de Gustavo Rivero Weber, que me apoyaron para realizar el evento y se los agradezco infinitamente, pudimos realizar un congreso de primer nivel en el CNA y en la Escuela Superior de Música, dirigida por Roberto Medina, en el que pudimos convocar a 22 países con 80 especialistas en educación musical, 40 mexicanos y el resto extranjeros.

Tuvimos la suerte de contar con Murray Shaeffer de Canadá, obviamente la maestra Violeta, la etnomusicóloga Isabel Aretz de Argentina, con 94 años, y nos la trajimos con un trabajo de locura que nos hizo llorar en su exposición, pues nos presentó una película de su vida, mostrándonos cómo cargaba su equipo por la sierra, por los Andes, para grabar a los músicos autóctonos y rescatar su música. Participó Gloria Valencia de Colombia y varias maestras brasileñas, de Costa Rica, Guatemala como Ethel Batres, Elena Huidobro de España, en fin, tantos nombres. Tuvimos la oportunidad de trabajar con maestros de Rusia que dirigen una escuela para niños prodigio, así como la participación de maestros de la escuela Ollin Yoliztli dedicados al rescate folklórico. Intervino también Alfredo Mendoza con la Orquesta Schola Cantorum, el Coro de Bellas Artes, *Percusiones Vivas*, en un congreso de siete días, intensivo, con alrededor de 400 participantes.

Desafortunadamente el trabajo que uno realiza, otras instituciones no lo reconocen –todo lo que es CONACULTA, SEP, INBA, que está muy unido, están haciendo cosas muy buenas, pero por otros ejes, y no menciono nombres–, no se valora, no desean participar. Se les invitó y no intervinieron. Tenemos que hacer un cambio en nuestra mentalidad, cambiar nuestra actitud ante los celos profesionales. Tenemos que unir esfuerzos y sólo así tendremos mayor velocidad para impulsar la educación artística. Los proyectos que ahora se realizan de actividades artísticas son importantes. Estuve trabajando en diplomados en el CNA, con la Universidad Veracruzana y otro a nivel nacional en educación artística, pues desde hace varios años atrás se ha pretendido que la clase de música sea clase de educación artística, y yo pienso que no es el momento para hacerlo porque, en primer lugar, no hay maestros de educación artística. No hay gente formada para hacer esa labor. Por muchos libros, métodos y materiales que se les ofrezca a los maestros, queda en primer plano sacar adelante la formación básica, lo cual se convierte una hora de educación artística a la semana. Y ¿cómo se hace? Diez minutos a pintura, diez a teatro, diez a música, etc. Sumando las horas que se tienen al año, si llegaran a tener diez o doce horas al año de música sería demasiado. Es un programa que antes requiere de maestros especializados en educación artística y en educación musical. ¿Por qué música? Porque a través de la música se pueden involucrar a todas las artes y es la manera más rápida, cotidiana y versátil de aproximar al niño hacia el arte y de desarrollar todas sus cualidades sensoriales y con el entorno. Desmenuzando la música, enseñándola a través de sus elementos constitutivos, se puede lograr que el maestro normalista se sensibilice hacia la música y pueda usarla para enseñar. La música está íntimamente vinculada con las matemáticas, el concepto de conjunto, de valor numérico, de operaciones básicas, en fin, la misma dicción al hablar se mejora cultivando el canto. A través de la educación musical se pueden relacionar las obras clásicas con la historia, la música con la naturaleza, en suma, todo. Qué mejor material didáctico que la música para poder sensibilizar a los alumnos de educación básica. Es una opinión personal pero se debería recuperar esa hora

semanal de música, no digo que haciendo a un lado las demás artes, ya que pueden involucrarse con estos materiales de reciclaje, creando obras de teatro, operetas, actividades que son muy comunes en las escuelas, haciendo diferentes ejercicios, si no dancísticos, sí de expresión corporal que de por sí los niños ya lo hacen. Yo siento que la música podría ser la base de la educación artística. Hay muchos trabajos que se han hecho sobre esto, pero yo siento que tardaremos muchos años antes de que realmente este proyecto tenga resultados, desafortunadamente.

Para finalizar ¿qué quiere Eduardo Robles realizar a futuro? ¿Qué desea para FLADEMMEX y qué mensaje podría dar a *Conservatorianos*?

En primer lugar me gustaría que el gremio de los músicos se unificara más, puesto que es muy difícil reunir a los maestros de música. Ya hemos hecho talleres, conferencias, congresos y asiste poca gente. Yo quisiera realmente que los maestros de música y el músico en general se involucraran más en la cuestión de la pedagogía que es importante. Lograr poner nuestro granito de arena para crear una sociedad más sensible en todos los aspectos, lo que haría un país más fuerte, más productivo, en todos los aspectos. Creo que el trabajo que estamos haciendo en FLADEMMEX es muy importante. Ya hemos alcanzado células de gran importancia, personas a nivel nacional, como en Guanajuato Lourdes Sáenz, que está haciendo una labor extraordinaria de crear FLADEMMEX en varios estados. También tenemos gente en Monterrey, Veracruz, pero yo siento que no hay un gran compromiso personal de los maestros hacia un objetivo a nivel país, a nivel sociedad mexicana. Siento que debería ser el maestro de música más comprometido con su labor. La mentalidad de ir a dar clases porque se va a cobrar la quincena ya no corresponde a la época. No corresponde. Debemos enamorarnos, realmente amar lo que hacemos, transmitirlo lo más que podamos, involucrar nuestras experiencias personales para transmitir estos conocimientos de tal manera que los resultados nos den mejores músicos a nivel profesional y de mayor calidad. Sí lo hay, sí existe, pero es poco el número de alumnos que salen

graduados cada año de las escuelas profesionales, y no especifico, pero si vemos y sabemos en el medio que son muy pocos los músicos profesionales que se logran graduar.

¿Qué quiero de FLADEMMEX? Quiero crear una asociación a nivel nacional en donde todos tengamos un foro para expresar, mostrar y compartir nuestras experiencias en educación musical, que podamos compartirlas, aprender de ellas, poder realmente tomar de lo bueno lo bueno, y lo que no es bueno, hacerlo a un lado. Superarnos. Acercar a los niños a la buena música, que se escuche más, porque el desarrollo histórico mueve todas nuestras emociones por dentro. Pensemos por ejemplo en una *Consolación No. 3* de Liszt, el *Concierto No. 5 para piano* de Beethoven, el *Concierto para piano* de Tchaikovsky, por mencionar a algunas obras que nos permiten ver la vida de otra forma, desde otro punto de vista. Creo yo que eso sería ahora lo que estamos enfocados a trabajar. En julio realizaremos un Congreso de Educación Musical donde habrán de reunirse especialistas para formar esta plataforma en que todos puedan participar y logremos hacer de los maestros de música una gran familia que aporte beneficios a la sociedad.

A los Conservatorianos les diría que estemos siempre cerca del proceso educativo del niño, no sólo con el objetivo de acercarlos a las carreras profesionales de música, sino de crearles un mundo mejor, un entorno más sano, más consistente, en el cual puedan ellos expresarse, crear, en donde puedan ser parte de una sociedad donde podamos aprender de ellos igualmente. Debemos ponerle más atención a las nuevas generaciones. Vuelvo a insistir, no depende del Conservatorio, pero sí comento a las autoridades que se actualicen los programas de las universidades. Son obsoletos a la época. Somos una sociedad más compleja, con diferentes problemáticas de las que había hace veinte o treinta años. Los programas están dormidos y debe enseñarse a los maestros lo que es realmente la pedagogía musical. Que a todas las carreras de músicos de las escuelas se incorpore la pedagogía, pues se desaprovechan todas sus cualidades, y si no es a través de los años de experiencia, uno no las puede aprovechar.

